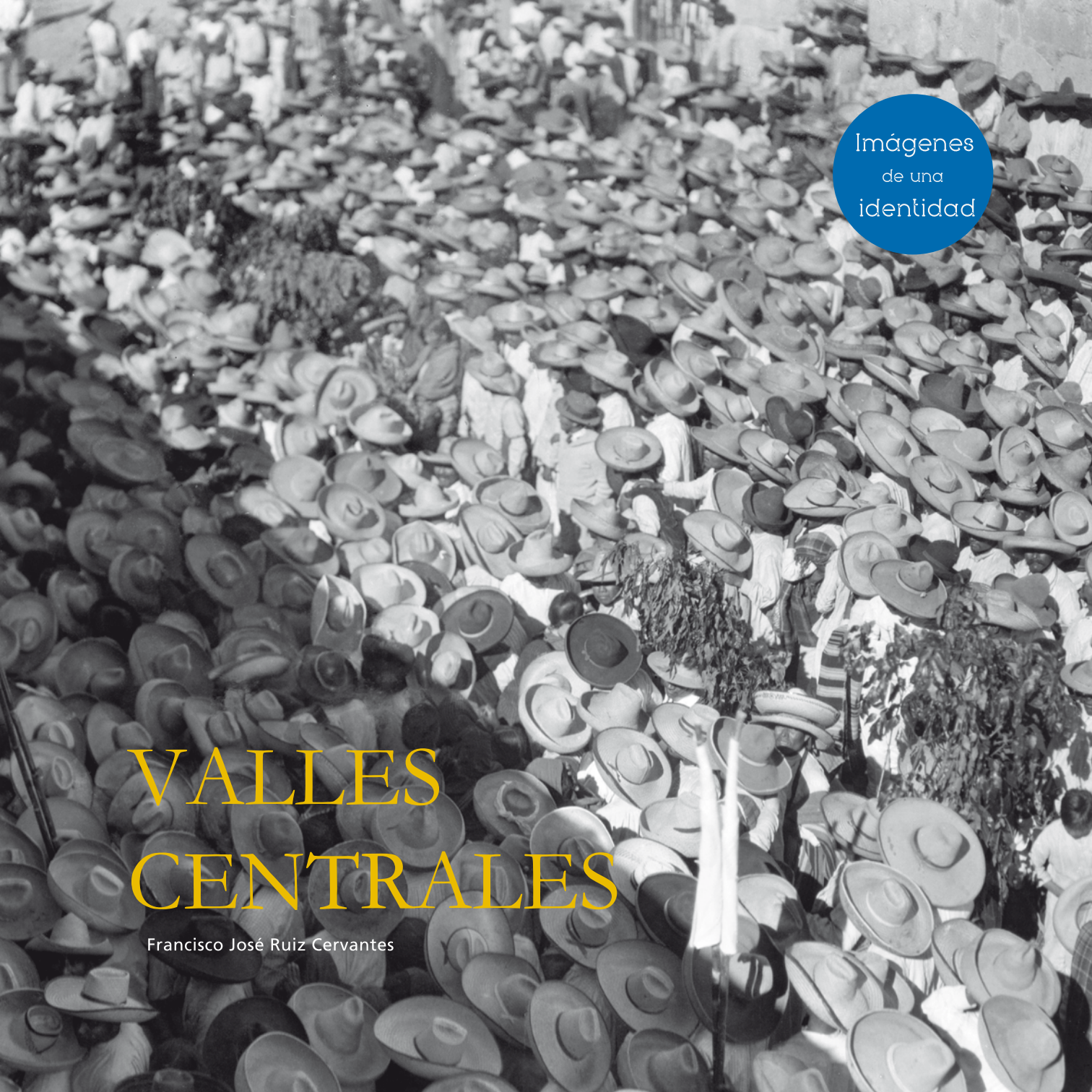


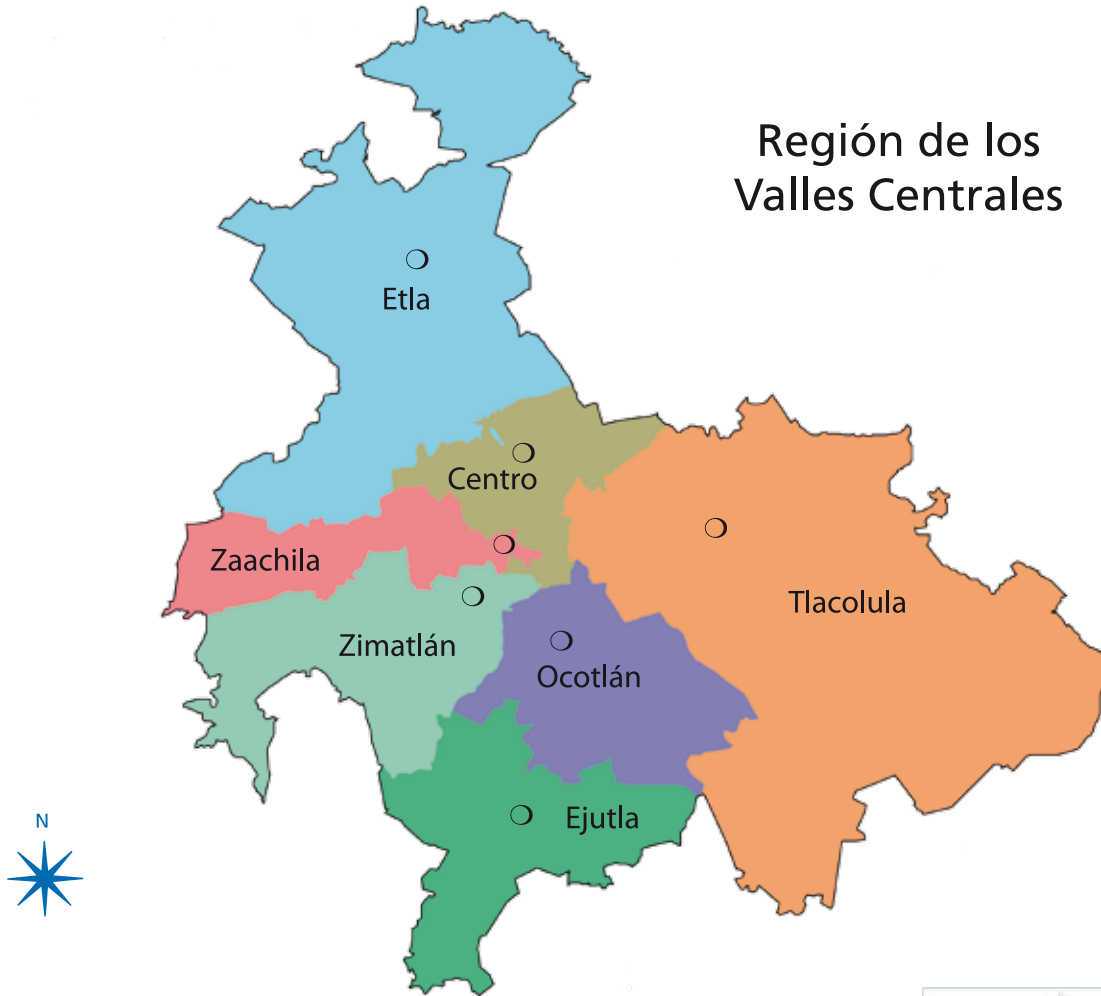


Imágenes
de una
identidad

VALLES CENTRALES

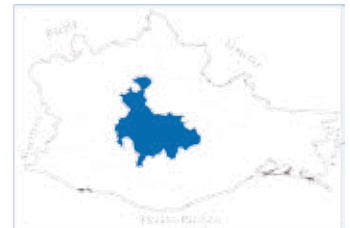
Francisco José Ruiz Cervantes

Región de los Valles Centrales



CABECERAS DE DISTRITO

- Heróica Ciudad de Ejutla de Crespo
- Oaxaca de Juárez
- Ocotlán de Morelos
- Tlacolula de Matamoros
- Villa de Etlá
- Villa de Zaachila
- Zimatlán de Álvarez



Fuente: INEGI, Lab SIG del CIESAS Pacífico Sur
Elaboró: Rubén Langlé

Imágenes de una identidad

DANIELA TRAFFANO / SALVADOR SIGÜENZA O.

COORDINADORES

VALLES CENTRALES

Francisco José Ruiz Cervantes

Coordinadores
Salvador Sigüenza Orozco
Daniela Traffano

Texto
© Francisco José Ruiz Cervantes*

Fotografías
© CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
© FAPECFT
© FCBV
© INEHRM

Investigación y gestión iconográfica
Salvador Sigüenza Orozco

Diseño Editorial
Judith Romero
judithrom@yahoo.com

Imagen de portada

Campesinos de Reyes Etla durante manifestación,
1921. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (5848).

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito
de los titulares de los derechos

ISBN:

salvador.siguenza@gmail.com
daniela_traffano@yahoo.com

Impreso y hecho en Oaxaca, México

* Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Su investigación se concentra en la realidad social y política del estado de Oaxaca, de la República Restaurada a la posrevolución.

Contenido

Presentación

5

Valles Centrales

El escenario

7

La revolución hecha gobierno:

Las negociaciones previas

8

Los desafíos del gobierno vigilista

10

De nuevo la revuelta armada: 1923-1924

17

El callismo en Oaxaca

18

El cardenismo en Oaxaca

26

La época de la Unidad Nacional

29

Recuerdos del medio siglo

33

Galería fotográfica

41

Archivos fotográficos y bibliografía

65



Manifestación en contra de la carestía, Oaxaca, 1946. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (53868).

Presentación

La serie *Imágenes de una identidad*, financiada por la convocatoria 2010 del Fondo mixto CONACYT-Gobierno del estado de Oaxaca, tiene como objetivo dar a conocer, de manera general, las consecuencias que en Oaxaca tuvo el proceso de la Revolución Mexicana y el establecimiento del estado mexicano; en ella se abordan la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de la población oaxaqueña, particularmente los pueblos indígenas y negros de la entidad. El periodo que se abarca es 1917-1970, medio siglo de transformaciones y persistencias que permiten comprender, en parte, la complejidad del Oaxaca del siglo XX.

La propuesta pretende divulgar información fotográfica inédita o poco difundida, debidamente contextualizada a partir de la experiencia de investigación desarrollada por los participantes en el proyecto. El material se presenta en una perspectiva que permite comprender la intervención de los pueblos en los procesos generados durante y después de la Revolución, para que la población actual tenga a su alcance elementos visuales que contribuyan a reflexionar sobre la identidad y las culturas locales, así como a considerar la diversidad étnica como un valor histórico de los oaxaqueños. Se pone énfasis en el

conocimiento de la historia regional y en la presencia de los pueblos indígenas y negros en la historia de Oaxaca durante la primera mitad del siglo XX. La publicación pretende apoyar, de manera especial, el trabajo realizado por profesores, alumnos, promotores y gestores culturales, sobre todo para la enseñanza de la historia y la valoración de las culturas locales.

Este conjunto de libros es un esfuerzo coordinado desde el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) - Unidad Pacífico Sur, que contó con la colaboración de colegas de las unidades DF y Peninsular y la participación de investigadores de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los autores tienen una considerable trayectoria en el estudio y análisis de los procesos históricos, culturales y antropológicos de Oaxaca, han realizado labores de investigación en diversos acervos del estado y de la ciudad de México, para contribuir con información certera y confiable al conocimiento de la historia de la entidad.

La obra está integrada por ocho libros, que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. La decisión de tomar como punto de referencia las regiones reconoci-

das en la actual división administrativa del Estado, responde a la necesidad de desarrollar el proyecto de una forma ágil y sencilla; sin embargo y como los autores lo demuestran, la sociedad oaxaqueña del siglo veinte es una sociedad móvil y dinámica, con fuertes flujos migratorios, situación que matiza el regionalismo utilizado actualmente en la administración pública. Es importante señalar que las historias que se narran se basaron principalmente en fuentes institucionales, en documentos de carácter antropológico, en trabajos realizados por investigadores de las ciencias sociales, y en textos escritos por narradores y cronistas locales.

Cada libro se integra por dos elementos, uno textual y el otro visual. En el primer caso los autores elaboraron un escrito en el que recuperaron los procesos históricos regionales más importantes, tomando en cuenta elementos sociales, culturales, educativos, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos. El otro componente importante son las fotografías, todas en blanco y negro, que permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico; el origen de las mismas es diverso, algunas provienen de acervos institucionales en las ciudades de México y Oaxaca, varias más se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado.

El libro de los *Valles Centrales* fue escrito por Francisco José Ruiz Cervantes, investigador del Instituto de Humanidades de la UABJO. La lectura del mismo pone en evidencia la importancia de la ciudad capital como primera receptora tanto de las políticas federales como de las no-

vedades culturales que marcaron el paso del siglo XX. Las imágenes que acompañan este texto provienen del Sistema Nacional de Fototecas, del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca y de la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos.

Por último queremos agradecer a las personas que con mucha generosidad nos facilitaron sus materiales fotográficos, a las Instituciones públicas y privadas que nos dieron acceso a sus acervos y al personal administrativo del Fondo Mixto y del CIESAS Pacífico Sur por su disponibilidad y precisión en la conducción administrativa de todo el proyecto.

Oaxaca de Juárez, verano de 2011.

Daniela Traffano
Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

Valles Centrales

EL ESCENARIO

En el conjunto de las ocho regiones geoeconómicas en las que actualmente se divide el estado de Oaxaca, la correspondiente a los Valles Centrales es la sexta región en cuanto a tamaño, con 8,762 kilómetros cuadrados, superando solamente a Tuxtepec o región del Papaloapan y a la Cañada, que es la más pequeña. Comprende los distritos judiciales y rentísticos del Centro, en donde se asientan la capital del estado, Etlá, Tlacolula, Ocotlán, Zimatlán, Zaachila y Ejutla. A pesar de su menor tamaño, los Valles Centrales concentran a 121 municipios de los 570 que tiene la entidad, superados solamente por la región Mixteca con 155. La población, mayoritariamente mestiza, también incluye a grupos indígenas (principalmente zapotecos) y en menor proporción mixtecos y de otros grupos provenientes de varias regiones del estado, éstos últimos se asientan principalmente en la ciudad de Oaxaca. En la actualidad es una región con baja proporción de hablantes de lenguas indígenas, debido a los procesos de urbanización y castellанизación impulsados por el sistema educativo nacional y local luego del fin de la fase armada de la Revolución mexicana.

En un estado mayoritariamente montañoso, los Valles Centrales son de los pocos espacios de tierras planas. La región se localiza a una altura cercana a los mil 550 metros sobre el nivel del mar; es tierra de aluvión encerrada entre montañas. El clima dominante es semiárido, en el que se distinguen dos temporadas, la de secas y la de lluvias, esta última comprende de mayo a mediados de octubre. Los Valles Centrales, asiento de grupos humanos desde épocas muy remotas, son tres: el de Etlá, localizado al occidente de la ciudad de Oaxaca, que es el más fértil; el de Tlacolula al oriente, el más árido; y el llamado Valle Grande que abarca a Ocotlán, Zimatlán, Ejutla-Miahuatlán. Dada la irregularidad de las lluvias

y del caudal de los ríos, la mayoría de los terrenos dedicados a la agricultura son de temporal. Hacia la tercera década del siglo veinte los cultivos más importantes eran los llamados tradicionales: maíz, frijol y trigo, que se vendían a través de la red semanal de mercados. Hace un siglo, los productos de exportación eran los resultantes de la explotación minera de los fundos respectivos ubicados en los distritos de Tlacolula, Ocotlán y Ejutla. Los recursos maderables estaban sujetos a cotidiana explotación pues eran la materia prima en la confección de alimentos y con frecuencia, sobre todo durante el estiaje, ocurrían incendios forestales.

LA REVOLUCIÓN HECHA GOBIERNO: LAS NEGOCIACIONES PREVIAS

La historia que vamos a contar se inicia a casi un siglo de distancia, al concluir la segunda década del siglo veinte, cuando el ruido y el olor de la pólvora producto de “la fiesta de las balas” aún no se disolvían y superaban con creces al producido en las fiestas tradicionales que los oaxaqueños eran tan dados a celebrar.

Primavera de 1920. Con el triunfo de la revuelta de Agua Prieta que abrió las puertas del poder nacional a la facción que encabezaba el caudillo Álvaro Obregón, nuevos vientos comenzaron a soplar en la entidad oaxaqueña, hasta entonces territorio en disputa —entre el gobierno de Venustiano Carranza y la disidencia estatal arropada bajo la bandera del movimiento de la Soberanía. Como ocurrió con otros movimientos de oposición política y militar al Carrancismo diseminados en el país, el grupo de líderes sonorenses tendió puentes hacia los rebeldes oaxaqueños. Bajo la bandera de la “unificación revolucionaria” las dos alas del movimiento soberanista a través de sus jefes más caracterizados negociaron una salida política que implicó, por un lado, el reconocimiento del obregonismo como la fuerza hegemónica a nivel nacional y el de la vigencia de la Constitución de 1917 como ley fundamental, por otro, el reconocimiento de la legitimidad del movimiento disidente y el respeto de sus áreas de influencia política en el ámbito estatal.

[...] “Toca su turno a Oaxaca, después de otras entidades de la Unión Mexicana, de entrar al orden constitucional, merced al triunfo rápido y glorioso del Plan de Agua Prieta, que para nosotros significó la liberación de una tiranía odiosa y el término de una guerra entre hermanos con todos sus horrores y deplorables consecuencias...” (Mercurio, 5 de octubre de 1920:4).

Después de unos meses en los que funcionó una administración gubernamental cercana a la causa otrora rebelde, la facción sonorense, tras la visita en plan de campaña del general Álvaro Obregón a la verde Antequera, envió a un nuevo gobernador, un oaxaqueño adversario político del soberanismo cuya misión era preparar las condiciones a fin de que en las nuevas elecciones, a celebrarse a fines de 1920, el vencedor fuera un elemento claramente identificado con la nueva tendencia política dominante a nivel nacional, como en efecto sucedió. Con el triunfo del general Manuel García Vigil, el oaxaqueño más destacado en la guerra revolucionaria, culminó la reincorporación de la entidad oaxaqueña al orden propuesto por el liderazgo sonorense.

El general Álvaro Obregón con un grupo de simpatizantes frente al árbol del Tule en Oaxaca. Campaña presidencial, agosto, 1920. FAPECFIT.



LOS DESAFÍOS DEL GOBIERNO VIGILISTA

El 15 de diciembre de 1920, Manuel García Vigil juró cumplir su cargo ante una legislatura integrada por elementos identificados con la Revolución, la mayoría correligionarios del Partido Liberal Constitucionalista, formación política a la que el mandatario pertenecía desde su fundación. El militar oaxaqueño tenía el apoyo del gobierno federal y su amplio triunfo electoral le daba legitimidad. Sin embargo, su gestión no sería sencilla.

Recién iniciado su gobierno, García Vigil restableció la Comisión Local Agraria, que su antecesor, Jesús Acevedo, había suprimido alegando razones presupuestarias. Con esa medida, el nuevo mandatario envió a los hacendados de los Valles Centrales y en general a los integrantes de ese sector en la entidad, una clara señal de que las acciones de reparto agrario continuarían y que no serían toleradas acciones como las emprendidas por la familia Mimiaga y Camacho, la cual por la fuerza había recuperado tierras ya entregadas a grupos campesinos de Santo Domingo Jalieza, Ocotlán.

Los hacendados de la región central de Oaxaca entendieron el mensaje y —para presentar un frente común— se agruparon en la Cámara Agrícola de Oaxaca, pues preocupados por el curso que tomaban los acontecimientos plantearon públicamente que en Oaxaca en general y en la región de los Valles en particular no había un problema agrario, argumentando en su favor que durante la década revolucionaria no se hubiera enarbolado la bandera agrarista; en cambio, la organización sostenía que sí existía un problema de carácter agrícola, por lo que solicitaban del “Superior gobierno” su apoyo para que los propietarios elevaran los rendimientos de la tierra, dándoles garantías de que no se afectaría más sus posesiones hasta que el Congreso local reglamentara el artículo 27. Concluían los potenciales afectados que los solicitantes de tierra debían establecerse en regiones en donde había muchos terrenos sin cultivar como ocurría, a su decir, en la Cañada, la Costa y Tuxtepec.

Por su parte la Comisión Local Agraria aceleró sus trabajos y en total, desde su reapertura hasta fines de 1923, recibió 133 solici-

[...] El Congreso del Estado, erigido en Colegio Electoral DECLARA
Artículo Primero.- Son válidas las elecciones de Gobernador Constitucional del Estado, efectuadas el día siete de noviembre del año en curso.
Artículo Segundo.- Es Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, el Ciudadano General Manuel García Vigil, por haber obtenido la mayoría de sufragios. [...] (Periódico oficial del gobierno provisional del estado libre y soberano de Oaxaca, 9 de diciembre de 1920:1).



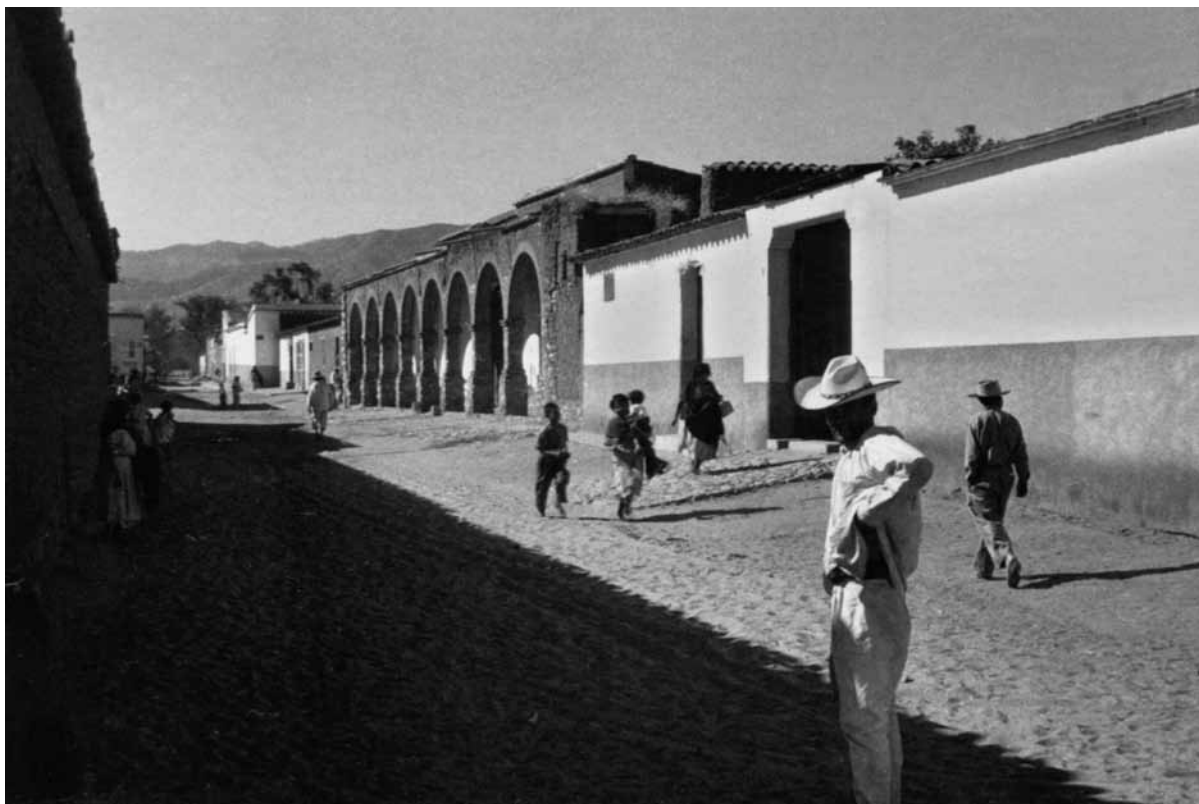
*Campeños de Reyes Etlá durante manifestación, 1921. © CONACULTA-
INAH-SINAFI-FN-MÉXICO (5848).*

tudes de dotación de tierras provenientes de varias regiones de la entidad. En la esfera de sus atribuciones, García Vigil otorgó varias resoluciones provisionales, en tanto en esos años hubo once resoluciones presidenciales, todas menos una ubicadas en la porción central de la entidad. A diferencia de lo ocurrido entre 1917-1919, cuando los primeros repartos se ubicaron en el valle de Etlá, en estos años la mayoría de la tierra repartida en los Valles Centrales se ubicó en el valle de Tlacolula, al oriente de la ciudad capital.

No está de más señalar que para iniciar los trámites, en los pueblos debían integrarse comités locales agrarios, los cuales debían

hacer constantes viajes a la ciudad de Oaxaca para instaurar en la oficina de la antes citada Comisión Local Agraria sus expedientes, estar al pendiente del curso de los trámites, sufragar los gastos de los técnicos que realizaban las mediciones, etcétera, etcétera. Esa dinámica era agotadora para no pocas comunidades y para los escasos recursos de los peticionarios y, con frecuencia, se convirtió en fuente de tensión entre los propios interesados. Además, en distintas poblaciones generó desavenencias entre los agraristas y pobladores cercanos en sus afectos con los dueños de las propiedades proclives a ser afectadas. Algunos testimonios orales de la época señalan la aparición de grupos de “guardias blancas” e inclusive de

Calle de Zimatlán, 1951. FCBV.



D. H. LAWRENCE EN OAXACA, 1924

Querido Jack

Oaxaca no es lejos de ambas costas, pero no hay trenes. Se llega al Pacífico o al Atlántico a caballo, e cuatro o cinco días —si no te dan un tiro. El lugar nunca está tranquilo. Han difundido por doquier una especie de socialismo tan absurdo —y estos pequeños indios zapotecos son bastante fieros. Visité al gobernador del estado, en el palacio. Es un indio serrano, con un dejo de abogadito mexicano: bastante agradable. Pero todo está desquiciado. Me invitó, mañana, a la inauguración de un camino a la sierra. Todavía no lo comienzan. Por eso lo inauguraremos. Y claro, es posible que le den un tiro durante la comida campestre. [...] (Lawrence, 1997:224).

la comisión de hechos delictivos en perjuicio de los peticionarios, como los ocurridos en el llamado “Valle grande”, en las poblaciones de Zaachila y Zimatlán, al sur de la ciudad capital.

Una situación que cabe señalar fue la presencia en esos años de distintas partidas de rebeldes que, bajo diversas y confusas facciones, merodeaban por la región de la Sierra Sur y la parte meridional de la región central de la entidad, como fueron las encabezadas por Erasto Flores y Ángel Hernández. Según la prensa local de mediados de 1922, en el caso del segundo de los personajes se denunció que el hacendado Rogelio Gómez, dueño de la rica hacienda *El Vergel*, estaba en connivencia con él y que le había propuesto, a cambio de enviarle hombres para acrecentar su contingente, atacar a una población vecina beneficiada con tierra para ejidos tomada de dicha hacienda.

Otro espacio de confrontación entre el mandatario estatal y la clase dominante local fue el relativo a la organización de sindicatos. Como representante del interés general, García Vigil falló en contra de los patrones de las negociaciones reacias a la acción de organismos de defensa gremial. Como dato adicional tenemos que los primeros sindicatos se establecieron en la ciudad de Oaxaca en el año de 1916, a la llegada de la fuerza carrancista, creándose la Federación de Sindicatos Obreros de Oaxaca (FSOO) que organizó el Día Internacional de los trabajadores ese mismo año; posteriormente la FSOO se adhirió a la naciente Confederación Regional de Obreros de México CROM).

Hasta el inicio de la gestión vigilista no hay reporte de molestia patronal, tal vez porque las nacientes agrupaciones eran pequeñas. Pero ya iniciado el nuevo gobierno, en el primer tercio de 1921 los caso más sonados en los Valles Centrales fueron el conflicto ocurrido en la rama de trabajadores textiles afincados en *Vistahermosa* con la familia Zorrilla —dueña de la factoría— y el estallamiento de la huelga ferrocarrilera; éste último, movimiento de carácter nacional.

En el primer caso, ante una jornada de trabajo superior a las catorce horas los obreros decidieron organizar un sindicato para negociar su disminución, toda vez que el artículo 123 constitucio-



Fábrica de hilados y tejidos en Vista Hermosa, San Agustín Etla, sin fecha.
FCBV.

nal restringía la duración de toda jornada laboral a ocho horas. La respuesta patronal consistió en el despido de varios inconformes y la separación de los representantes sindicales. A su vez los operarios solicitaron el apoyo de organizaciones de trabajadores incluida la Confederación del Trabajo de Orizaba, región fabril con la que mantenían añeja vinculación. Luego, ante el cierre patronal de la fábrica y habiéndose solicitado la intervención del gobernador, éste declaró que si se mantenía el cierre de la factoría, ésta se entregaría a los trabajadores para que reanudaran las actividades en tanto se resolvía el conflicto ante las autoridades laborales. La incautación de la empresa se llevó a cabo a fines de 1921, cuando

la familia Zorrilla —después de impulsar otro paro patronal— se negó a obedecer la resolución de la Junta de Conciliación y Arbitraje que conminaba a reabrir el trabajo. El resultado fue la confiscación de la empresa.

En cuanto al conflicto ferrocarrilero, éste tuvo dimensiones nacionales y la división Oaxaca se vio afectada pues los trabajadores adscritos a ella suspendieron sus labores cerca de un mes por lo que la comunicación con las ciudades de Tehuacán, Puebla y la ciudad de México se vio interrumpida, con la consiguiente afectación para el transporte de mercancías, productos agrícolas y mineros así como el traslado de personas. Al final la presidencia de la república intervino en favor de los paristas, en la capital oaxaqueña grupos de trabajadores organizados se solidarizaron con los ferrocarrileros.

Por lo que hizo a la ciudad capital, en 1921 al levantarse un nuevo censo de población, se corroboró lo esperado tras la década revolucionaria: la población residente había disminuido de 38,011 en 1910 a casi 28 mil almas luego de computado el censo, la merma se manifestó en las principales poblaciones de los Valles Centrales. Entre los ausentes del registro capitalino se encontraban aquellos que habían cambiado de residencia o bien habían fallecido por las epidemias de tifo e influenza española y de hambre, los menos, muertos a causa de “la bola”.

En los inicios de la tercera década del siglo veinte, las nuevas autoridades se preocuparon por emprender la sustitución del empedrado de calles céntricas con el novedoso pavimento; se fundaron al menos dos periódicos de circulación diaria: *Mercurio*, dirigido por un veterano en las lides periodísticas locales y *Patria*, de carácter semioficial, amén de otros de carácter satírico como *El Zancudo* y *Don Argumento*. Los habitantes de la ciudad vieron pasar raudos por las calles los primeros automóviles y el establecimiento del primer sitio de autos de alquiler, a un costado de la Alameda de León; también contemplaron asombrados descender el primer aeroplano en las goteras de la capital; miraron al llamado “hombre mosca” ascender fatigoso sujetándose de los salientes de la iglesia catedral hasta llegar a las torres y luego observar esas imágenes en

la revista cinematográfica, preparada por los hermanos Aragón, en el teatro *Juárez* y el otrora teatro *Luis Mier y Terán*.

En 1923 en la ciudad de Oaxaca hubo una epidemia de “meningitis cerebro espinal” que a decir de un músico de la época fue traída por varios afroestizos de la costa chica enrolados en la policía montada capitalina. Como hubiese sido, el mal se propagó rápidamente cobrando una buena cuota de vidas humanas e inyectando el temor entre la población civil. Los médicos oaxaqueños hicieron lo propio para enfrentarse al citado mal y el gobernador García Vigil convenció a un compositor amigo suyo para que escribiera una pieza musical cuyos acordes difuminaran la connotación siniestra de la epidemia. Así nació el danzón *Oaxaca con meningitis* que se volvió muy popular, grabándose a decir de su compositor Guillermo Rosas Solaegui, en rollos de pianola y discos fonográficos.

DE NUEVO LA REVUELTA ARMADA: 1923-1924

La ciudad de Oaxaca a ojo de pájaro,
crónica aérea de 1922

El aparato tomó una dirección orientada al Sureste de la Ciudad pasando primero los Panteones Municipales, el pueblo de Santa Lucía y luego, prosiguiendo en igual dirección, hasta la Hacienda de Aranjuez, que se mira desde las alturas, correcta, alineada, en una graciosa miniatura, después, el avión dio una completa vuelta. Pasamos por la fundición de San Martín, San Juan Chapultepec, el río Atoyac y nos centramos decididamente hasta la Ciudad. Los edificios que presentaban un relieve más interesante eran nuestra Catedral, la Iglesia de la Concepción, la Iglesia de las Nieves, el teatro “Luis Mier y Terán”. Después de efectuar el avión una jira sobre el pintoresco pueblecito de Santa María del Tule y de haberse saludado significativamente el coloso vegetal y el coloso aéreo, el pájaro de acero se deslizó hacia el campo de aviación (Patria, diario del Sur, 17 de abril de 1922:1-3).

A fines de 1923 los aires de rebelión soplaron con fuerza en la república. El gobernador García Vigil culminó su distanciamiento del grupo sonoreense, en particular de Plutarco Elías Calles, quien ya figuraba como seguro sucesor del caudillo Obregón, y se adhirió al llamado movimiento delahuertista o también conocido como “la revolución sin cabeza”, que atrajo tras sí a prácticamente la mitad del ejército federal. En ese distanciamiento y ruptura pesaron diferencias políticas expresadas en las elecciones legislativas de 1922, que enfrentaron al gobernador con la Secretaría de Gobernación, aumentando las diferencias partidarias entre el PLC y los partidos Nacional Agrarista, Laborista y Cooperativista, hasta llegar al atentado en contra del gobernante oaxaqueño, que le dejó secuelas físicas hasta el final de su vida.

Nuevamente el gobierno oaxaqueño se enfrentaba al régimen federal. En el manifiesto suscrito por los tres poderes del estado se le reclamaba a Obregón y camarilla que habían prostituido el espíritu de las reformas sociales de carácter obrero y campesino impulsadas por la revolución. La respuesta fue el ataque de las fuerzas

serranas leales al obregonismo que intentaron tomar la ciudad de Oaxaca por los rumbos de San Felipe del Agua. En la primavera de 1924, cuando el curso de las campañas favorecía ampliamente a las tropas obregonistas, el mandatario oaxaqueño, presionado por el arribo inminente de la columna expedicionaria de Juan Andreu Almazán proveniente de Puebla, abandonó la capital de la entidad para dirigirse rumbo a la Costa. Al llegar a Ejutla fue enterado de que fuerzas enemigas lo esperaban por ese rumbo, por lo que decidió atravesar la Sierra Sur a fin de llegar al Istmo. No obstante ese cambio de ruta, el cerco se fue estrechando hasta el final cuando Manuel García Vigil cumplió su cita con la muerte, al ser fusilado en un paraje de la región del Istmo luego de ser hecho prisionero.

La rebelión y muerte de García Vigil provocó un reacomodo entre las fuerzas políticas regionales de la entidad, siendo las mejor posicionadas las provenientes de la Sierra Juárez pues sus principales líderes se mantuvieron leales al presidente Obregón durante la campaña militar y después fueron a visitarlo a la ciudad de México para reiterarle su apoyo. Por su parte, el caudillo sonorenses designó como gobernador interino al general Isaac M.

Hombres conversando frente a la iglesia, Ejutla de Crespo, 1925. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (82354).



Ibarra, a quien encargó consolidar el orden y preparar las condiciones para la realización del proceso electoral que debería elegir nuevo mandatario estatal.

Por su parte, los miembros de la élite de la ciudad de Oaxaca que fueron afectados por la gestión vigilista se acercaron al general Almazán, jefe de la columna expedicionaria que ocupó la capital del estado sin disparar un tiro, para exigir la derogación de impuestos y la devolución de las propiedades incautadas por el desaparecido gobernante, lo que en efecto ocurrió. Grupos de profesores de las escuelas de la misma ciudad también pidieron una entrevista para demandar el pago de sus salarios suspendidos durante la aventura vigilista.

EL CALLISMO EN OAXACA

El general Ibarra, antiguo jefe militar de las fuerzas serranas del movimiento soberanista, inició su gestión con cierta ventaja. No obstante que existía en Oaxaca un grupo de antiguos partidarios de García Vigil, el gobernante interino era conocido de la clase dominante estatal desde un poco más de un decenio. En 1915 había intervenido para que los hacendados distribuyeran el maíz en su poder, ante la demanda de la población civil. Un lustro después, en 1920, había reunido en el Palacio de los poderes a los miembros más conspicuos de la élite local para que designaran gobernador provisional, responsabilidad que recayó en Jesús Acevedo. Su ruptura con Meixueiro, su lejanía de García Vigil y su adhesión al presidente Obregón le habían traído buenos dividendos a él y a las fuerzas serranas. Ahora desempeñaría el papel de gran elector en los comicios que se avecinaban y en los que participaría un candidato miembro caracterizado de las fuerzas serranas y por lo mismo paisano suyo, el otrora profesor normalista, general Onofre Jiménez. Su contendiente, otro oaxaqueño de origen, fue ni más ni menos el primer titular del ramo educativo a nivel federal: José Vasconcelos.

Según escribió en sus memorias, Vasconcelos contó con la adhesión del derrotado partido vigilista y su candidatura contó con el



San Andrés Huayapan, 1949. FCVB.

Calle de San Andrés Huayapan, 1965. FCBV.



beneplácito de estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes, profesionistas y profesionales de la educación en la entidad. A la llegada en plan de campaña, el abogado oaxaqueño estableció sus oficinas frente a Catedral, a un costado del palacio federal y dio a conocer un plan de trabajo para ser desarrollado en caso de triunfar.

La pasión alcanzó a la campaña y los ánimos se polarizaron, las representaciones partidarias como las del Nacional Agrarista y el Laborista Mexicano se alinearon con Jiménez. Vasconcelos escribió que los comicios estuvieron plagados de irregularidades para truncarle toda posibilidad de triunfo. Ambos candidatos se proclamaron ganadores y la resistencia vasconcelista se mantuvo algún tiempo, al grado que se temió que hubiera una dualidad de representaciones. El exsecretario de Educación intuyó que a nivel nacional, en la Secretaría de Gobernación y en el Congreso Federal, su causa estaba condenada por su animadversión hacia el general Calles. Al final la sangre no llegó al río y Onofre Jiménez tomó posesión como nuevo gobernador.

Durante el interinato de Ibarra, en la ciudad de Oaxaca vivió un singular personaje venido del viejo continente cuya presencia no pasaba desapercibida por dondequiera que fuera, lo mismo en las calles céntricas que en las poblaciones aledañas como Huayapan. En la correspondencia que David H. Lawrence, que así se llamaba el forastero, sostuvo desde su refugio oaxaqueño y en su obra *Mañanitas de México*, el novelista británico dio muestras de su perplejidad ante la realidad que lo envolvía pero también de los intentos por comprenderla. Por ejemplo refiere que el gobernante, un “indio serrano con un dejo de abogadillo mexicano” lo invitó a la inauguración de un camino a la sierra que todavía no se iniciaba, por eso se inauguraría. Y concluía, confundido, que era posible que al mandatario le dieran un tiro en la comida campestre que se serviría después de la inauguración.

Las elucubraciones de Lawrence no se cumplieron e Ibarra, antes de entregar el cargo a su paisano y sucesor, tuvo tiempo de reabrir la Escuela Normal en la ciudad de Oaxaca, después de casi un decenio de estar clausurada. Hija de los tiempos que corrían, el carácter de la institución formadora de docentes sería mixto: la



Grabado de casa oaxaqueña, en Manuel Toussaint, *Oaxaca*, 1926:105.

Oaxaca

Oaxaca había de ser por fuerza abundosa de buena y peculiar comida. Basta ver, en el mercado, la variedad de comestibles para comprobarlo. Ora son los quesillos, de tiras angostas, enredados, que dan la forma de un queso habitual; ora la infinidad de panes de los que el más sabroso, si no el más fino, es el que llaman resobado, grasoso, salado, hecho para la comida, en contraste con el pan de huevo, dulce, para la merienda. La gloria del mercado son, empero, los puestos de chiles, porque hay puestos en que únicamente chiles se venden. Y hay que ver la diversidad de chiles, en sus colores, formas y tamaños que excitan la gula de los oaxaqueños.

Pero la cumbre de la comida oaxaqueña es naturalmente el mole (Toussaint, 1926: 91).

coeducación había llegado para quedarse. Así, a fines de 1924 otro nativo de la Sierra Juárez ocupaba la gubernatura. Sin embargo, la gestión del general Jiménez fue breve pues el mandatario no entendió el pulso de los tiempos y se rodeó de colaboradores que habían militado en las filas soberanistas diez años atrás, varios de ellos católicos practicantes que no fueron bien vistos por el jacobinismo callista, así que mientras el mandatario era llamado a México, en el congreso local se preparó una maniobra para separarlo del cargo alegando reales o ficticios cargos. Su lugar fue ocupado por otro abogado con un aire de indio serrano, como escribía Lawrence a propósito de Ibarra, su nombre: Genaro V. Vásquez. Este era un joven egresado del Instituto del estado, inmerso desde 1919 en la cuestión política, diputado federal, más cercano a las preocupaciones del régimen callista pero lo suficientemente hábil para mantener cierta autonomía, sin contrariar de manera explícita los deseos del huésped sonorenses del castillo de Chapultepec, como sucedió tiempo después durante el conflicto Iglesia católica-Estado posrevolucionario.

Otro visitante ilustre en la segunda mitad de la década de los veinte fue el estudioso del arte novohispano: Manuel Toussaint. Acompañado de un fiel ayudante, experto en grabados en xilografía, Toussaint nos dejó un cuaderno de apuntes rápidos, nerviosos pero certeros de las construcciones, del clima, del modo de hablar y de las bellezas de la aislada capital suriana. A 85 años de su elaboración, la *Oaxaca* de ese pionero historiador del arte mexicano nos remonta a una ciudad que no deja de atraernos y de la que restan hoy algunos fragmentos a punto de desaparecer.

El gobernador Vásquez planteó públicamente que uno de los serios problemas del estado era la incomunicación, que varias regiones se identificaban más con los estados colindantes que con la capital oaxaqueña. De ahí que uno de los elementos de su divisa gubernamental fuera el de la construcción de caminos; el otro, la extensión de la educación rural. En efecto, bajo el lema de *Carreteras y escuelas* el nuevo mandatario estatal inició un plan de caminos carreteros, pues los trazos ferroviarios habían pasado a la historia; además procuró el incremento de la red escolar y, en

Recuerdo de Elodia Miranda Santiago,
maestra rural oaxaqueña

Efectivamente en 1927 se había abierto,
por fortuna para mí, la primera escuela
Normal Rural para maestros en el estado,
la de San Antonio de la Cal y ahí pensó
mi padre en inscribirnos a mi hermano
Efrén y a mí. El día que llegué a presentar
el examen de admisión iba yo feliz.
El en cargado cuyos lentes se le corrían
hasta que se le atoraban en la punta de su
nariz, continuaba observándome con gran
curiosidad, hasta que por fin abrió la boca
para decir:

—No, tú no pasas al salón de exámenes

—¿Pero porqué? Contesté sin pensarlo.

—Porque tu no eres rural, no eres del
campo, no eres indígena y uno de los
requisitos es precisamente ése, no se cómo
te pudieron dar el pase para el examen de
admisión.

Sorprendida voltié a ver a mi padre que
estaba más blanco que un pan de muerto
y con mucha seguridad contesté: pues
está usted equivocado yo soy de San
Francisco Matamoros, Sola de Vega, lo
puede usted ver en mi acta de nacimiento,
de ahí vengo y estoy lista para presentar el
examen de admisión.

Ante tal respuesta y mostrando aún
desconfianza, al señor de los anteojos
no le quedó de otra más que dejarme
pasar. Así llegué al internado mixto para
maestros (Núñez Miranda, 2004: 41).

[...] La conciencia, el trabajo y el libro/
han de danos el símbolo eterno/que
nos una en abrazo fraterno/ donde
el odio no exista jamás;/ y costños,
vallistas, mixtecas,/ cañadenses, istmeños,
serranos,/con el esfuerzo fecundo de
hermanos/ gloria prez a Oaxaca darán.
[...] (Himno regional socialista, 1926).

correspondencia, la expedición de una nueva ley de educación pública en donde se postulaba que la *Escuela de la acción* sería el eje conductor de los afanes educativos estatales. Para entonces, a fin de incrementar el número de maestros de educación elemental se agregó la Escuela Normal Mixta de sostenimiento estatal y en 1925 la primera escuela Normal rural en la entidad, la cual funcionó sucesivamente en San Antonio de la Cal y en el exconvento de Cuilapan, sostenida por la Federación.

El gobernador propició una política paternalista hacia los pueblos indígenas del estado con el lema “Hay que darle la razón al indio aunque no la tenga”; en esa lógica fomentó la recopilación de música vernácula y, posteriormente, la realización de concursos sobre la canción oaxaqueña, tarea en la que obtuvo la colaboración de intelectuales locales. Otra empresa, en la que se vincularon profesionales egresados del Instituto de Ciencias y políticos locales, fue la conformación de la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca (CPSO) y la posterior integración de la Confederación de Ligas Socialistas de Oaxaca (CLSO), ambos organismos de frente amplio que estaban en consonancia con otros semejantes fundados en distintas regiones del país. La CPSO monopolizó la actividad política electoral en la entidad oaxaqueña y en el momento oportuno concentró el apoyo oaxaqueño para la reelección del caudillo Álvaro Obregón a la presidencia de la república.

Un acontecimiento al que inevitablemente está asociada la gestión presidencial fue el conflicto religioso que trajo como consecuencia el enfrentamiento político-militar entre el ejército del Estado posrevolucionario y los campesinos católicos del centro, occidente y parte del norte, conocido como *la guerra cristera*. En este conflicto que ensombreció la vida política nacional, recientes investigaciones sobre lo ocurrido en Oaxaca nos muestran que, a diferencia de otras entidades, aquí los representantes de los poderes civil y eclesiástico hicieron su parte, para evitar la vorágine del enfrentamiento armado. Si bien los templos estuvieron cerrados como en el resto del país y hubo algunos núcleos armados en la Sierra Sur y en la Mixteca y se difundieron volantes de la Liga para la Defensa de la Libertad Religiosa; en los Valles Centrales

y en la propia ciudad capital, el saldo en vidas humanas fue muy reducido. Sea como haya sido, los años de la persecución religiosa —como se les conoció— cimbraron las conciencias de los oaxaqueños de los pueblos de esa región que protegieron a sus sacerdotes.

Para el resto del siglo XX, en la ciudad de Oaxaca el año de 1928 fue asociado con la sucesión de numerosos movimientos telúricos que dañaron edificios públicos y llenaron de zozobra a sus habitantes y a los pobladores de la región central de la entidad, muchos de los cuales pensaban que esos temblores eran un justo castigo por las acciones en contra de la religión católica que llevaba a cabo el gobierno federal. Pero lo bueno aún estaba por venir.

Pascual Ortiz Rubio en Zimatlán, 1926.
© CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
(606722).



Genaro V. Vásquez entregó el cargo a su sucesor, Francisco López Cortés, dirigente de la CPSO; el nuevo gobernador fue abogado formado en el Instituto de Ciencias y había sido secretario particular del “hombre fuerte” bajacaliforniano Esteban Cantú. Más tarde, López Cortés volvió sobre sus pasos y se adhirió al callismo. Durante el primer año del gobierno de “Chico” López, la élite política estatal se integró al flamante Partido Nacional Revolucionario (PNR) y se dispuso a hacer triunfar en Oaxaca la candidatura a la presidencia de la República de Pascual Ortiz Rubio. Por cierto, el candidato del flamante PNR visitó en gira proselitista la región central de la entidad.

Y nuevamente en escena José Vasconcelos reivindicando la bandera de la oposición política. En el cuarto libro de sus memorias titulado *El proconsulado*, el otrora contendiente de Ortiz escribió que en esa coyuntura no visitó su tierra natal “por estar el sur entregado a un pistolero irresponsable y cínico” dejando la defensa de su causa a los “oaxaqueños de honor”; relata que en la capital oaxaqueña, un mitin celebrado en su favor por ferrocarrileros y estudiantes había sido atacado a balazos por militares y pistoleros locales. Tras la estela de sangre resultante, escribió, quedó libre el campo “para las maniobras descaradas de la imposición”.

En tanto, los arreglos entre el gobierno federal y la jerarquía católica trajeron sosiego a los católicos oaxaqueños que vieron abiertos sus templos nuevamente, particularmente los santuarios objeto de devoción multitudinaria como la iglesia de la Soledad o la capilla del Cristo crucificado en Tlacolula.

De acuerdo con el censo de población levantado en 1930, la capital estatal albergaba a 33 mil personas pero esta cifra tendería a decrecer poco tiempo después. La causa fue el terremoto que asoló a buena parte de la entidad, en particular a la región central. En efecto, el sismo del 14 de enero de 1931 devastó la ciudad, muchas construcciones “sentidas” por los temblores de 1928 vinieron al suelo. Las fotografías tomadas en los días posteriores son muy elocuentes al respecto; lo mismo las escenas del cortometraje filmado por el soviético Sergei M. Eisenstein y su equipo con la intención de despertar un sentimiento de solidaridad nacional hacia

Capilla del Cristo de Tlacolula, 1948.
FCBV.



Estragos del temblor, 14 de enero de 1931. FCBV.



aquel desastre natural, al proyectarse en cines de todo el país. La misma intención tuvo la visita del entonces presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR), general Lázaro Cárdenas. Mientras se generaba ese sentimiento de simpatía, una consecuencia inmediata del movimiento telúrico fue el éxodo de numerosas familias oaxaqueñas que partieron para siempre del solar nativo, malbaratando sus propiedades derruidas o a punto de caer.

Pero a pesar de la difícil situación económica que la región vivía desde fines de la década anterior y que el sismo empeoró notablemente, como corroboró en su testimonio escrito Aldous Huxley, de paso por la ciudad, no todo tenía que ser desgracia y a fines de ese año la ciudad quedó conectada por vía aérea con la capital del país, al construirse un campo de aviación en su límite oriental. Al año siguiente, en el marco de los trabajos arqueológicos que Alfonso Caso y colaboradores llevaban a cabo en el cercano cerro de Monte Albán, fue descubierto el tesoro de la denominada Tumba Siete, hallazgo que puso nuevamente a Oaxaca en la mira de la prensa mundial. Finalmente, en la primavera de ese año, en una soleada tarde de abril tuvo lugar en el cerro del Fortín el “Homenaje racial”, celebración organizada por el gobierno estatal para festejar el cuarto centenario de la erección con el título de ciudad



La plaza de Monte Albán a principio del siglo XX. FCBV.

a la capital oaxaqueña. Delegaciones de todo el estado vinieron a exhibir trajes y bailables en una ceremonia de homenaje a “la sultana del sur”.

El éxito del evento haría que se repitiera en 1933, con motivo de la visita del presidente Abelardo Rodríguez, primero en su investidura en llegar a la ciudad de Oaxaca en la época posrevolucionaria, con motivo de la inauguración del Primer Congreso Mexicano de Historia. En los años posteriores el espectáculo incluso viajaría a la capital de la república. Eran los primeros pasos hacia la institucionalización de lo que hoy se conoce como *Guelaguetza* o *Lunes del Cerro*, que se celebra los dos últimos lunes del mes de julio.

EL CARDENISMO EN OAXACA

En febrero de 1934, como parte de su campaña por la presidencia de la república, el general Lázaro Cárdenas llegó a los Valles Centrales después de atravesar a lomo de bestia la región Mixe. La nota dominante fueron las concentraciones en Mitla, Tlacolula y el Tule de grupos campesinos afiliados a la Confederación Oaxaqueña de Campesinos (COCO); de acuerdo con la crónica de la época, la recepción fue multitudinaria en medio de arcos triunfales.

Ese entusiasmo movilizó por la estructura del PNR a través de la Confederación de Ligas Socialistas (CLSO), a cargo del político oaxaqueño y exgobernador Francisco López Cortés, se tradujo en la notable afluencia de votos oaxaqueños en favor del “chamaco” Cárdenas, como gustaba llamarlo el “Jefe Máximo”, Plutarco Elías Calles.

Pero Cárdenas no sería otro presidente siguiendo los caprichos del Jefe Máximo, así que la nueva gestión presidencial poco a poco fue adquiriendo perfiles propios que no fueron del agrado de Calles, quien inició sus movimientos para “centrar” al flamante mandatario michoacano. Uno de sus grupos leales se encontraba en Oaxaca, en donde la clase política bajo la conducción de López Cortés se alineaba con el callismo y a través de la mayoría del congreso local francamente buscaba colocar al gobernador Anastasio García Toledo en la misma posición política. Indicadores de ese alineamiento fueron las prácticas desfanatizadoras celebradas en comunidades del interior a cargo de los maestros rurales así como las concentraciones en la ciudad capital, cuando más de una hornacina perdió a la imagen religiosa que resguardaba debido al fervor jacobino de los manifestantes.

Ese reacomodo de fuerzas políticas a nivel local, vinculado con la tensión a nivel federal, se expresó en la intervención del Ejecutivo federal a través de una comisión a fin de disciplinar a la mayoría callista en el Congreso estatal, lo que en efecto ocurrió aprovechando un error que ésta misma cometió. Por otro lado el mismo grupo cardenista fue más allá y alentó la disidencia en las filas campesinas organizadas en la COCO y el surgimiento de la

Francisco López Cortés, gobernador de Oaxaca, 1926. © CONACULTA-INAHSINAFO-FN-MÉXICO (20157).





Manifestación en apoyo al Coronel Constantino Chapital, 1937. INEHRM.

representación agraria de la Central Campesina Mexicana (CCM), de corte claramente cardenista, aliada con el minoritario pero activo Frente Único de Campesinos de Oaxaca, asociación de simpatías comunistas.

La expulsión de Calles de territorio mexicano cambió la correlación política entre la clase política oaxaqueña afincada en la capital del estado, así que el nuevo gobernante estatal, coronel Constantino Chapital, salió del bloque cardenista de la legislatura oaxaqueña federal. Otra consecuencia fue, sin duda, el reavivamiento de la lucha por el reparto agrario en la región central del estado, demanda que afectaba directamente a los terratenientes residentes en la ciudad de Oaxaca. Sobre ese asunto recordemos que desde 1916, campesinos organizados de algunas comunidades del valle de Etlá y del llamado Valle grande, al sur de la ciudad de Oaxaca, habían formado sus comités agrarios y solicitado la restitución de la tierra; las respuestas oficiales fueron por la vía de la dotación. Las solicitudes se incrementaron después de 1936 y el

Recuerdo de Elodia Miranda Santiago,
maestra rural oaxaqueña

Todavía me acuerdo cuando llegó
Cárdenas a Oaxaca, creo que fue en
1935 (...). Campesinos, amas de casa,
trabajadores y maestros llenábamos
los corredores de palacio, bastaba
con anotarnos en una lista para que
pasáramos uno a uno a descargar nuestras
necesidades con Tata Lázaro. Cuando
a mi me tocó, el General, después de
saludarme me preguntó:

—¿Cómo funciona tu escuela, cuáles son
tus necesidades, en qué podemos servirte?

—Yo le dije— Mire mi General, yo lo que
más necesito es una máquina de coser y
una de escribir.

A su lado tenía un secretario que con
mucho cuidado escribía las interminables
peticiones.

—¿Y que más se te ofrece, qué otros
problemas tienes?—.

—El de mi hermanita —dije rápidamente—
está estudiando para secretaria y no tengo
dinero para pagarle la escuela.

—Dime cuánto pagas al mes—.

—Pues tanto, Sr. Presidente—.

Hizo cuentas, sacó su cartera y me entregó
un billete.

—Aquí tienes para que pagues todo el
año—.

(Núñez Miranda, 2004: 42)

reparto de tierra por número de hectáreas repartidas se concentró en la porción sur de los valles, afectando a las posesiones territoriales tradicionalmente más importantes como las haciendas de *El Vergel* y *Poblete*, en el exdistrito de Ejutla y la famosa hacienda de *Yaxe*, en el de Ocotlán. Las cifras relativas al reparto en los Valles Centrales varían, pero una fuente reciente lo ubica en 61,912 hectáreas, afectando a las haciendas que usualmente se dedicaban a los cultivos tradicionales que se vendían en el sistema semanal de mercados, principalmente en el de la ciudad capital.

El presidente Cárdenas visitó la entidad oaxaqueña en 1937 para respaldar al gobernador Chapital que iniciaba su gestión; en un mensaje al pueblo de Oaxaca ofreció recursos para obras de comunicación carretera en el tramo Oaxaca-Mitla, igualmente para el camino que debería comunicar a la capital oaxaqueña con la Costa. También prometió apoyos para el mejoramiento de equipo y mantenimiento de la vía del ferrocarril Oaxaca-México; en cuanto a la energía eléctrica, la instalación de plantas hidroeléctricas para resolver el problema de los pueblos del valle de Oaxaca y también se construyeron obras de irrigación para dicho valle.

Ese mismo año se firmó el convenio de federalización de la enseñanza por el cual, el gobierno de Oaxaca transfería su red escolar al control de la SEP, petición impulsada por el gremio magisterial estatal que deseaba la regularización y el incremento de sus sueldos; además se fundó una secundaria industrial en la ciudad capital y se aprobó el otorgamiento de un subsidio federal al Instituto del Estado que acababa de pasar por un movimiento de huelga estudiantil.

Con los recursos federales que fluyeron a Oaxaca se construyeron escuelas en comunidades de la región central del estado y también en la misma ciudad capital. Ahí también se continuó y concluyó la reparación del Palacio de los Poderes, que había sido severamente dañado durante la temporada de sismos que asoló a la entidad en los años anteriores. La reluciente obra en el sur del primer cuadro contrastaba notablemente con el estado de destrucción del llamado portal de Clavería, en el extremo norte del primer cuadro, construcción que había sido presa de un incendio en el año de 1936. Una

obra de singular importancia para la higiene pública de la ciudad de Oaxaca fue la instalación de la planta potabilizadora ubicada en el cerro del Fortín, en la zona que se dio en llamar “Los Filtros”.

En contrapartida, las flamantes organizaciones de trabajadores urbanos, adheridos a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y los campesinos adscritos a la Confederación Nacional Campesina (CNC) en la entidad y cuyas oficinas se encontraban en la ciudad de Oaxaca, hicieron acto de presencia en los actos de solidaridad con la expropiación petrolera convocados por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM); lo mismo hicieron los docentes pertenecientes a la sección local del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM).

LA ÉPOCA DE LA UNIDAD NACIONAL

Las medidas del régimen cardenista propiciaron la polarización de la sociedad mexicana: en Oaxaca como en el resto del país, las elecciones presidenciales de 1940 expresaron esa realidad y el exgeneral Juan Andreu Almazán, candidato opositor, recorrió algunas poblaciones de los Valles Centrales recordando sus años de revolucionario aliado del movimiento soberanista oaxaqueño. No obstante el candidato oficial a la presidencia, el también general Manuel Ávila Camacho, en mancuerna con su colega Vicente González y con el apoyo propagandístico de Heliodoro Charis, se impusieron en la región central oaxaqueña.

Con relación al sistema de agua potable, una consecuencia de la instalación de la planta de tratamiento de agua potable de la ciudad fue la puesta en funcionamiento de medidores del agua en las casas de la capital, generando el descontento de sectores de la población para quienes el agua era un don de Dios y por lo tanto ajeno al cobro de cuota alguna. Por su parte el ayuntamiento ciudadano instaba a “los nitos”, como eran conocidos los nativos de Oaxaca de Juárez, a pagar a fin de sufragar la deuda contraída por la comuna con el banco que financió la construcción de los filtros. Al final todo fue cuestión de tiempo.

Pobladores de Teotitlán del Valle sosteniendo un recuerdo para Manuel Ávila Camacho durante un desfile, 1943. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (55136).



En el contexto de la segunda guerra mundial se aceleró la construcción de la llamada carretera panamericana que atravesó la traza urbana de la ciudad por el norte, a la altura del barrio de Xochimilco, destruyendo una porción del acueducto que surtía agua a la ciudad desde la época colonial e introduciendo en el pasaje urbano las estaciones de gasolina. La obra se inauguró en 1946.

La carretera panamericana comunicó la porción central de la entidad con el valle de Tlacolula y con las estribaciones de la sierra sur hasta llegar a la planicie istmeña. Algunas consecuencias fueron el aumento de corridas de autobuses de las primeras cooperativas del transporte carretero, el incremento de turistas hacia Mitla que se detenían a contemplar el árbol de El Tule. Pero también significó el relativo aislamiento de comunidades a las que el nuevo trazo dejó de lado y también el fin de industrias locales a manos de productos industrializados como el jabón de uso doméstico y las “gaseosas”, que no pudieron competir con los jabones de marca y los nuevos refrescos de cola.

En el plano internacional, nuestro país se involucró en la coalición de los Aliados en el año de 1942, después del hundimiento de un par de buques tanque petroleros mexicanos, presumiblemente por proyectiles lanzados desde submarinos alemanes. Unas consecuencias de la decisión presidencial de la declaración del estado de guerra con las llamadas potencias del Eje (Alemania, Japón e Italia) fueron el establecimiento del servicio militar obligatorio en las cabeceras municipales de los Valles Centrales y el alistamiento de muchos campesinos jóvenes que se lanzaron a la aventura dentro del programa Bracero y, tras abandonar el territorio nacional, fueron canalizados hacia los campos norteamericanos en donde era necesaria su fuerza laboral. Fueron los pioneros de un movimiento que se mantuvo de manera legal veinte años más.

Otro acontecimiento de esos años fue el inicio de la *Campaña para la erradicación del analfabetismo*, que tuvo lugar en todo el país a partir del verano de 1944. El titular del sector educativo, Jaime Torres Bodet, recogió en su libro de memorias su viaje a tierras oaxaqueñas y destacó la actuación de una comunidad indígenas del valle de Etla que logró, con el esfuerzo tenaz de sus habitantes, que

*Sorteo de conscriptos con el Capitán
Sergio Hernández Bautista, Ejutla,
1957. FCBV.*



no quedara ciudadano alguno sin saber leer ni escribir. Torres Bodet corroboró personalmente esa hazaña del espíritu al visitar la comunidad, examinar a los recién alfabetizados y recibir los presentes de los lugareños. La experiencia oaxaqueña lo haría escribir: “Aquellos seres humildes, satisfechos de haber cumplido con su deber, no celebraban en realidad la visita de un secretario de Estado. Celebraban, en ocasión como esa, un éxito propio, un testimonio de su carácter, una constancia de su voluntad de presencia y persistencia”.

Las décadas de los cuarenta fueron recordadas además por los sendos movimientos de protesta que tuvieron como eje la ciudad de Oaxaca, dirigidos en contra de la permanencia de dos gobernantes estatales. En ambos casos, 1947 y 1952, los actores movilizados fueron los comerciantes organizados en la cámara respectiva, las vendedoras de los mercados del centro también conocidas como “placeras” y los estudiantes y profesores del Instituto del Estado. El detonante de las protestas: la aplicación de nuevos impuestos. En el primer caso, el rechazo tuvo éxito rápidamente y el mandatario cuestionado hubo de retirarse del cargo; en el segundo, el gobernador fue sostenido por el gobierno federal y se envió a Oaxaca una columna militar. El movimiento disidente fue visto

En Oaxaca parece reinar el caos y se temen sucesos más graves

La creación de nuevas contribuciones, el aumento de las existentes y la imposición de ayuntamientos acaban con la paciencia de los oaxaqueños. Las fuerzas federales han tenido que patrullar las calles de la capital. Al Gobernador Sánchez Cano se atribuyen curiosas obsesiones y cosas increíbles. Ya está interviniendo la Secretaría de Gobernación.

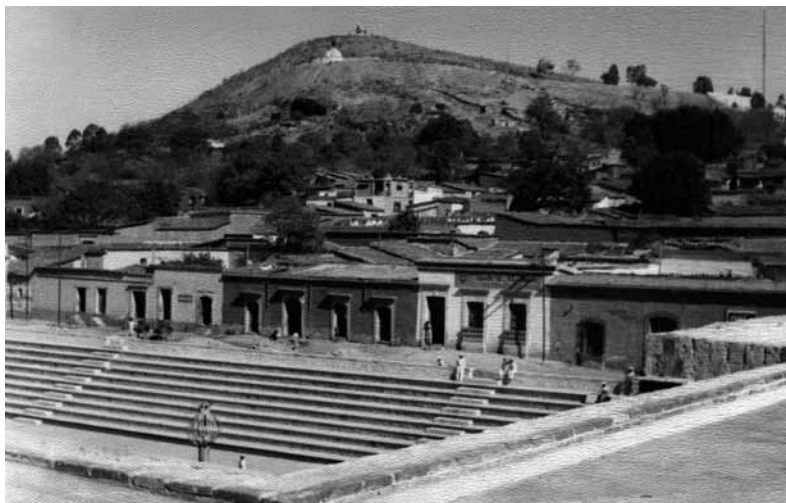
En consecuencia, las casas de comerciantes y aún el mismo mercado público, las fábricas y oficinas cerraron sus puertas y muchas otras actividades, entre ellas algunas de transportes permanecieron paralizadas (El Universal, 10 de enero de 1947).

con suspicacia pues se consideraba como mera pantalla del accionar en la entidad de la opositora Federación de Partidos del Pueblo, que sostenía la candidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán, en pugna con el candidato oficial postulado por el flamante Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Otro hecho notable fue que para sustituir a uno de los gobernadores impugnados en la quinta década del siglo XX, el gobierno federal envió al abogado Eduardo Vasconcelos, que contó con la protección del presidente Alemán. De su gestión gubernativa en la ciudad capital se recuerdan el inicio de la reforestación del cerro del Fortín y la construcción de la llamada Plaza de la Danza, espacio dedicado a la recreación y ubicado enfrente de la entonces escuela de música y declamación oaxaqueña, antecedente de la Escuela de Bellas Artes, que ocupó el exconvento de San José, remozado con fondos públicos. Otro hecho muy a tono con la política de la “Unidad Nacional” fue el traslado a Oaxaca de los restos del prócer oaxaqueño Carlos María Bustamante.

Al iniciar la década de los cincuenta, la región seguía siendo predominantemente rural, la producción de granos básicos seguía alimentando la red de mercados regionales, los antiguos ramales

Plaza de la Danza, Oaxaca, 1950. FCBV.



ferroviarios seguían en funciones transportando personas y productos, aunque los transportes más socorridos eran los de tracción animal; las fiestas religiosas de los pueblos marcaban las distintas épocas del año y, ante la ausencia de luz eléctrica, el ciclo de actividades cotidianas se regía por la luz solar. En las comunidades rurales e indígenas de los Valles Centrales el sistema de usos y costumbres se observaba rigurosamente. Los movimientos de protesta contra los gobernadores Sánchez Cano y Mayoral Heredia resultaban hechos lejanos para los pueblos y apenas algunas cabeceras municipales fueron escenario de cambios abruptos de autoridades. Según el censo de 1950, la ciudad de Oaxaca ya superaba los 40 mil habitantes.

RECUERDOS DEL MEDIO SIGLO

De los primeros años de los cincuenta es digna de mención la inauguración de la vía ancha ferroviaria que comunicaba a las ciudades de Oaxaca, Puebla y la capital del país. El tren era el medio de transporte más popular aunque los autobuses de “primera clase” sumaban dos salidas diarias a la ciudad de México, utilizando los famosos “pericos”. El avión seguía ascendiendo y descendiendo por los campos de San Luis Beltrán, trayendo al turismo extranjero para visitar la ciudad. Poco a poco la actividad turística fue creciendo, los recién llegados gustaban de visitar las zonas arqueológicas de Monte Albán y Mitla, así como retratarse a un lado del árbol de El Tule. En correspondencia, fueron más frecuentes las postales fotográficas que recogían escenas de la ciudad capital o de iglesias de los pueblos cercanos. Por otra parte, se institucionalizó la fiesta de los *Lunes del Cerro* asignándole la sede de la explanada del cerro del Fortín —la rotonda de la “Azucena”— y puntualizando que serían los dos últimos lunes del mes de julio cuando se presentara en improvisado templete a propios y extraños, la fiesta que con el tiempo se denominaría *Guelaguetza*.

A mediados de esa década, el centenario Instituto Autónomo de Ciencias y Artes del Estado cambió su denominación a Uni-



Guelaguetza, 1940. INEHRM.

versidad Benito Juárez (UBJ) y se construyó un nuevo edificio para albergar a la escuela preparatoria, en la porción oriental de la ciudad. La nueva institución enriqueció su patrimonio con la incorporación de la escuela de música y declamación, de la Biblioteca del Estado y el estadio de beisbol “Eduardo Vasconcelos”.

A nivel de los espectáculos de recreación popular, el cine Mitla se consolidaba como el cine de “las grandes multitudes” debido a la buena acogida que tenían las películas mexicanas, en particular las estelarizadas por Pedro Infante. La ciudad crecía hacia el sur y así se formó la colonia Miguel Alemán, en recuerdo del viaje que el presidente del mismo nombre hiciera a Oaxaca, lo mismo que la escuela que lleva su nombre, por el rumbo de la zona de los mercados “Benito Juárez Maza” y de “la industria”. Por el oeste nacía la colonia Lindavista. La infraestructura hospitalaria aumentaba con la presencia del Instituto Mexicano del Seguro Social y las obras del Hospital Civil. Como un hecho excepcional, la ciudad capital tenía ya un par de periódicos diarios: *El Imparcial* y *Oaxaca Gráfico*, las estaciones radiodifusoras igualaban esa cifra.

Mientras tanto, los sesentas se iniciaron con bombo y platillo, debido al medio siglo del estallamiento de la revolución mexicana y a que las calles del primer cuadro estrenaron alumbrado de “luz mercurial”, cuyos destellos hacían exclamar al locutor que reseñaba el acto que parecía que el sol no se había ocultado. El nuevo presidente de la república, Adolfo López Mateos, visitó la ciudad capital y poblaciones de los Valles Centrales inaugurando escuelas y repartiendo libros de texto gratuitos. Los tiempos del Plan de Once Años se habían iniciado. Tiempos en los que los conceptos de revolución y justicia social, colocados en las bardas de las calles o en las pancartas de los mítines, se traducían en la construcción de centros de salud en las cabeceras distritales y el inicio de campañas de vacunación masiva entre la niñez rural y urbana para combatir la tos ferina, la viruela, el tétanos y también para prevenir la poliomielitis. Se iniciaron los desayunos escolares y se difundían las acciones del Instituto Nacional para la Protección a la Infancia. En varias comunidades, gracias al trabajo colectivo de sus ciudadanos, se iniciaron y culminaron redes de

*Visita a la presa de Chichicapam,
Ocotlán, 1969. FCBV.*



agua potable, en algunas otras se construyeron pequeñas presas de almacenamiento de agua. En las comunidades donde salía gente para trabajar en el norte del país o en Norteamérica comenzaban a notarse algunos cambios en el gusto musical y en el atuendo masculino pues poco a poco se abandonaba el uso del calzón y la camisa de manta por la ropa de dril, las camisas a colores y el uso de los zapatos. Las líneas de autobuses locales comunicaban a más poblaciones de la región, principalmente a las cabeceras distritales; las terminales fueron ocupando espacios al suroeste de la capital oaxaqueña.

Un acontecimiento singular de aquellos años fue la filmación en comunidades y escenarios de los Valles Centrales de la película titulada *Ánimas Trujano*, adaptación libre de las novelas costumbristas del abogado tlacolulense Rogelio Barriga Rivas, el elenco contó con la presencia de un actor japonés muy importante en la filmografía de su país: Toshiro Mifune.

En los sesentas, las fuerzas vivas, entiéndase los contingentes campesinos afiliados a la Liga de comunidades agrarias de la CNC y en general los afiliados a los brazos obrero y popular del PRI, estaban siempre listas para apoyar electoralmente a los candidatos

de ese partido a la gubernatura y a la presidencia de la república, respectivamente. Como en el resto de la entidad, los Valles Centrales eran “tricolores” y las simpatías hacia el PAN eran expresión de una minoría urbana de clase media y de repercusión meramente testimonial.

Como consecuencia del llamado Plan de Once Años y gracias a la técnica de aulas prefabricadas impulsada por el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), en distintos puntos de los Valles los edificios escolares se modernizaron y jóvenes maestros egresados del flamante Centro Regional de Educación Normal de Oaxaca llegaron para atenderlas. Eran famosos los internados Ignacio Mejía (en la ciudad capital) y el de Reyes Mantecón (en San Bartolo Coyotepec); en tanto, el nivel de educación secundaria se concentraba en la ciudad de Oaxaca y diariamente grupos de escolares venían de sus poblaciones gracias a la red de autobuses foráneos. En la prensa de la época, particularmente en el diario *Carteles del Sur* —fundado en los sesenta—, se machacaba la idea de la fundación de un instituto tecnológico regional que ofreciera a los jóvenes opciones profesionales distintas a las carreras tradicionales que se impartían en la UBJ. El Instituto Tecnológico Regional de Oaxaca (ITRO) se fundó en 1967. Otra obra vinculada con la educación fue la escuela de medicina de la UBJ, construida en lo que fue el casco de la *Hacienda de Aguilera*, a un costado del nuevo Hospital Civil; también se echó a andar el estadio universitario de fútbol “Manuel Cabrera Carrasquedo”.

Por su área de atención hay que recordar el trabajo de las jóvenes egresadas de la Escuela Mejoradoras del Hogar Rural, experiencia educativa estatal encaminada a impulsar el desarrollo de las comunidades indígenas y rurales a través de la puesta en práctica de campañas de salud, mejoramiento de la dieta familiar, promoviendo la ingesta de vegetales y productos del mar, estos últimos ricos en proteínas y que tradicionalmente se consumían una vez al año, con motivo de la cuaresma.

Debido a la cercanía de los juegos olímpicos a celebrarse en la capital del país en octubre de 1968, la prensa local se hacía eco de

Aula escolar, 1961. FCBV.



Testimonio

A nivel nacional el movimiento se ha evaluado por sociólogos y demás estudiosos como un parteaguas para el país: cambió la literatura, la música encontró otros rumbos, el teatro se ocupó de problemas nacionales (recuérdese que después nació el teatro comunitario con las brigadas CONASUPO), la danza encontró temas líricos y dramáticos. En Oaxaca la segunda parte de este episodio fue de consecuencias impredecibles para la Universidad, que se convirtió en campo de batalla de varios grupos que ensayaron todo, hasta el crimen. Los líderes del 68 sentaron los cimientos de un cambio trascendente (Yañiz, 1998:13).

la demanda popular a fin de que también en territorio oaxaqueño fuera posible recibir la señal televisiva a través del sistema de microondas pues debido a la orografía estatal eso no era posible con los procedimientos tradicionales. Sin embargo la obra se demoró más y los interesados tuvieron que viajar a la población de Tlacolula para mirar el espectáculo olímpico.

Pero 1968 fue más que solicitudes para acceder al entretenimiento televisivo. En el verano de ese año y en consonancia con el movimiento estudiantil que abrasaba a la UNAM y al IPN en la ciudad de México, estudiantes de la Universidad Benito Juárez declararon un paro de actividades que fue de agosto a diciembre de aquel año. Esa actitud inusual, si pensamos que el movimiento huelguístico más cercano se remontaba a 16 años atrás, radicalizó al grupo de estudiantes participantes. Después del conflicto estudiantil, nada volvería a ser como antes.

Los ecos del movimiento alcanzaron a las poblaciones vecinas a la capital oaxaqueña, principalmente a las poblaciones sedes del sistema de plazas semanales pues activistas fueron a realizar mítines y a repartir propaganda escrita. Tras ellos, en algunos lugares hicieron acto de presencia fuerzas federales. En poblaciones como Tlacolula de Matamoras, los jóvenes inscritos en instituciones de educación superior de la ciudad de México tomaron el micrófono la noche del 15 de septiembre en la ceremonia del *Grito*, e hicieron oír su voz de protesta al llamado de “tribuna libre”.

No obstante esa postura, la opinión mayoritaria entre la población adulta fue favorable a la política de orden que preconizó el gobierno federal, hecha realidad en la represión del dos de octubre de 1968. Solamente en la universidad en huelga, se realizó una campaña de contrainformación, campaña acotada por la presencia de efectivos militares en las inmediaciones del edificio central y en las declaraciones del general jefe de la zona, conminando a los estudiantes “revoltosos” a replegarse y no hacer labores de propaganda. El paro de labores concluyó a finales de ese año.

En 1969, vueltas las cosas a la normalidad, Oaxaca tenía ya un nuevo gobernador: el ingeniero Víctor Bravo Ahuja; se había inaugurado el nuevo aeropuerto internacional pero la nota relevante



*Inaugurando el mercado de Tlacolula,
Bravo Ahuja, Tlacolula, 1970. FCBV.*

en ese año la dio la época de lluvias que en la porción central alcanzó volúmenes inusuales. Se inundaron zonas del occidente de la ciudad por el desbordamiento del río Atoyac y el puente Porfirio Díaz de factura porfiriana quedó inservible por el embate de las aguas embravecidas. Igualmente la Escuela de Mejoradoras del Hogar Rural vio sus instalaciones anegadas, dada su cercanía con el río Atoyac. Los efectos del temporal causaron daños en otras poblaciones de la región central pero afortunadamente sin consecuencias en vidas humanas.

La radicalización de un sector del estudiantado universitario derivada de la huelga del '68 se vio de cuerpo entero en marzo de 1970,

*Antiguo puente Porfirio Díaz
destruido, Oaxaca, 1969. FCBV.*



cuando con motivo de la visita del candidato presidencial por el PRI, licenciado Luis Echeverría Álvarez, fue ocupado el edificio central y se inhibió cualquier intento de diálogo con dicho candidato. La línea política de la representación estudiantil universitaria en los meses subsecuentes buscó alianzas con sectores populares como el de los vendedores ambulantes y fue proyectando un trabajo extra-muros; situación que en el verano de ese año trajo como consecuencia el enfrentamiento con un grupo antagónico apoyado desde las oficinas gubernamentales. La expulsión del núcleo disidente y el accionar gubernamental inhibieron temporalmente la labor de esos activistas que en 1971 regresarían por sus fueros.

En ese año también se creó y abrió sus puertas el Museo de Arte Prehispánico *Rufino Tamayo*, formado por las colecciones de piezas que obraban en poder del artista oaxaqueño. Ese museo ocupó el inmueble que había sido sede del Archivo General del Estado, cuyo acervo fue colocado sin orden ni concierto en galerías construidas a espaldas del templo de los Siete Príncipes, a un lado de lo que fue la Escuela de Artesanías.

[...] La Universidad permaneció en huelga cinco meses, durante los cuales uno de sus principales líderes es detenido y trasladado, primero al campo militar número uno de la ciudad de México, y después a la cárcel de Lecumberri. La movilización estudiantil obtiene un pequeño triunfo al lograr finalmente su excarcelación. [...] (Bustamante et al., 1978:33).

En tanto, en varias poblaciones del valle de Tlacolula, padres de familia se manifestaron contrarios a la medida oficial de establecer en las escuelas primarias un solo y único turno, que sustituiría al tradicional doble turno de mañana y tarde. Para mostrar su enojo, en algunos casos grupos de padres de familia ocuparon temporalmente las escuelas pidiendo la destitución de los docentes de sus hijos. Fue necesaria la intervención oficial para que los inconformes aceptaran la medida que era de alcance nacional.

Con un ánimo proclive a la protesta concluyó la década de los sesentas y con el mismo se inauguró la nueva década. Como en el resto del país, durante los años setenta en Oaxaca grupos sociales otrora conformes con las políticas oficiales hacia el campo comenzaron a manifestar su descontento. El siguiente decenio fue muy abundante en protestas de todo tipo hasta exigir la caída, a la mitad del decenio, de un gobernador en funciones; incluso, una minoría proveniente de la clase media urbana y rural decidió ejercer la crítica de las armas, con funestos resultados para su causa en lo que fue uno de los capítulos de la llamada “guerra sucia” en la entidad.

En marzo de 1970 Oaxaca fue uno de los sitios privilegiados para contemplar un eclipse de sol de considerable duración, sobre todo en Miahuatlán. Ese fenómeno fue motivo de gozo para los estudiantes y oportunidad para salir de casa y conocer el mar, pues muchos jóvenes “vallistas” simplemente nunca lo habían visto. El espectáculo de ocultamiento del sol por algunos minutos fue, sin proponerse, un presagio del fin de la hegemonía del PRI-gobierno y el inicio de una época de confrontaciones sociales y políticas que tuvo lugar en el último tercio del siglo veinte en territorio oaxaqueño.



*Público durante evento cívico en Teatro Macedonio Alcalá,
Oaxaca, 1928. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (80480).*



*Genaro V. Vázquez en compañía de indígenas
de Mitla en una zona arqueológica,
1930. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (29963).*



Portal Hidalgo,
Ocotlán, 1931. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (427952).



Día de plaza en la ciudad de Oaxaca,
ca. 1940. Colección particular, Aarón Pérez, fotógrafo.



Danzante de la Pluma,
Etlá, 1945. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (192506).



*Llegada de los restos de Don Carlos María de Bustamante,
Oaxaca, 1948. FCBV.*



Arando al pie de Monte Albán, terrenos de Xoxocotlán,
1948. FCBV.



*La calle de los "Arquitos de Xochimilco" adoquinada,
Oaxaca, 1951. FCBV.*



Jaripeo,
Tlacoahuaya, 1951. FCBV.



Matrimonio Pueblerino,
1951. FCBV.



Procesión de Viernes Santo,
1951. FCBV.



Feria de Zimatlán,
1951. FCBV.



*Calle de San Pedro Totolapam,
Tlaxcolula, 1951. FCBV.*



Vista general de la capilla de Cuilapam,
1954. FCBV.



Adolfo López Mateos en gira de trabajo,
Tlacolula, 1961. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (255356).



*Escuela en el rancho Los Audelo,
San Pedro Ixtlahuaca, 1961. FCBV.*



*Vista del atrio y corral para jaripeo,
Tlacolula, 1961. FCBV.*



Mudanza de una casa,
Tlacolula, 1961. FCBV.



*Ex-hacienda de San José La Garzona,
Ocotlán, 1962. FCBV.*



*Visita de campaña para diputado del Dr. Juan Y Bustamante a San Pablo Güilá,
Ocotlán, 1964. FCBV.*



*Inauguración de las aulas de San Pedro Taviche,
Ocotlán, 1965. FCBV.*



*Visita del Gobernador Rodolfo Brena Torres a Sta. María Albarradas,
Tlacolula, 1965. FCBV.*



Huelga estudiantil universitaria,
Oaxaca, 1968. Colección particular, Raymundo Reyes.



*Inauguración de agua potable,
Tlacolula, 1970. FCBV.*

Relación de archivos fotográficos

CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sistema Nacional de Fototecas. Fototeca Nacional.

FAPECF
Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.
Fototeca Archivo Torreblanca. Fondo Álvaro Obregón, Oficial. FFAOO. Serie: Campaña presidencial, 1919-1920. Número de FMN: 217. Número de imagen: 158. Inventario: 243.

FCBV
Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos A. C.

INEHRM
Archivo Fotográfico del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Bibliografía

Álvarez, Luis Rodrigo, *Historia general del estado de Oaxaca*, Siena Editores, Puebla, 2008.

Bustamante, R. et al., *Oaxaca una lucha reciente*, ed. Nueva Sociología, México, 1978.

Dalton, Margarita, *Breve historia de Oaxaca*, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, México, 2004.

Esteve, Cayetano, *Geografía histórica del estado de Oaxaca*, Tipografía San-Germán Hnos., Oaxaca, 1913.

Lawrence, D. H., *Estrella del alba y del atardecer*, CNCA, Col. "Mirada viajera", México, 1997.

Martínez Vásquez, Víctor Raúl, (Coord.), *La revolución en Oaxaca 1900-1930*, IAPO, Oaxaca, 1985.

Meyer, Jean, *El conflicto religioso en Oaxaca (1926-1938)*, IAGO-CIESAS-UABJO-La Proveedora Escolar, Oaxaca, 2006.

Núñez Miranda, Concepción, "Recuerdos de Elodia Miranda Santiago, maestra rural oaxaqueña", en: *Acervos*, número 26, Oaxaca, primavera 2004.

Reina Aoyama, Leticia (Coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca.I. Prehispánico-1924*, Juan Pablos-Gobierno del estado de Oaxaca-UABJO-CEHAM, México, 1988.

Taracena, Ángel, *Efemérides oaxaqueñas, spi.*, Oaxaca, 1941.

Toussaint, Manuel, *Oaxaca*, Editorial Cultura, México, 1926

Yañiz, Arcelia, "Nuestro 1968", en: *Humanidades* año 2, no. 3, México, 1998.

Hemerografía
"El Universal", México, 10 de enero de 1947, pp.1, 9, en *Lecturas de Historia y Geografía de Oaxaca para maestros de educación básica*, CEDES 22 - IEEPO, México, 1997.

Patria, diario del Sur, Oaxaca, año 1, tomo 1, #3, lunes 17 de abril de 1922.

Mercurio, Oaxaca, año I, 5 de octubre de 1920.

Periódico oficial del gobierno provisional del estado libre y soberano de Oaxaca, Oaxaca, t. I, # 31, 9 de diciembre de 1920.

VALLES CENTRALES

de Francisco José Ruiz Cervantes

Este libro forma parte de la serie *Imágenes de una identidad*. Se terminó de imprimir y encuadernar en noviembre de 2011 en los talleres de Carteles Editores PGO. Se usaron tipografías Garamond, Frutiger y Piron. Fue impreso en papel Suppolart mate de 130 gr. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Daniela Traffano, Salvador Sigüenza Orozco y Judith Romero. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

La mayordomía en el valle de Tlacolula

Los preparativos de la fiesta se iniciaron desde dos semanas antes del diecinueve de marzo. Juana tuvo empeño en presentarse con su marido y con Ramón, el huehuete, a invitar a sus compadres, a solicitar del señor cura las medidas necesarias para que las solemnidades religiosas tuviesen el mayor esplendor posible, a comprar cuanto fuese necesario para disponer el soberbio agasajo que iba a tener lugar, por primera vez, en lo que antes fue su humilde casa.

Antevíspera del día grande ya se advierte gran movimiento de gente en la casa del mayordomo. En el corredor cuelgan las reses muertas exhibiendo su recia musculatura los bueyes y sus blandas carnes las piezas de puercos sacrificados. Desplumados los pavos se amontonan en un apaxtle, sin patas y sin cabezas, en espera de que se les ponga en la olla que ya humea a medio patio. Grandes cazuelas con el mole que explota como volcán en miniatura; cazos en los que hierven los “higaditos” de acendrado color amarillo por la suficiente cantidad de huevo con que se han preparado; filas de jarros en improvisados braseros e hileras de mujeres arrodilladas, que en los metates se afanan confeccionando el chocolate que hará las delicias de los concurrentes.

Juana está pendiente de todo y aun cuando no entiende de cuentas, constantemente visita a Ramón, que en una mesa va apuntando las “guelaguetzas” que presentan los del pueblo. Es la cooperación con que voluntariamente se ayudan unos a otros; son préstamos que habrán de pagarse cuando a los donantes les corresponda a su vez tener fiesta en su casa. El cacao, el azúcar y aun los “guajolotes” son pesados en una romana para que llegada la oportunidad se devuelvan en igual peso y el mezcal se vacía en las medidas convencionales para que en posterior ocasión no haya motivo alguno de resentimientos ni de reclamaciones.

La serie *Imágenes de una identidad* aborda la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de los pueblos indígenas y negros de Oaxaca en el periodo 1917-1970. La obra está integrada por ocho libros que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales; cada uno presenta una breve historia del siglo veinte acompañada de imágenes. Los autores elaboraron escritos que recuperan los procesos regionales más importantes, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos; las fotografías, todas en blanco y negro, permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico.

El origen de las imágenes es diverso. Proviene de acervos institucionales de la ciudad de México, como el Sistema Nacional de Fototecas, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Archivo Histórico del Agua y el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública; otras se obtuvieron en la ciudad de Oaxaca, en concreto el Archivo General del Estado de Oaxaca y especialmente en la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos. Asimismo, varias de ellas se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado, personas que generosamente brindaron su apoyo al proyecto.

Proyecto Imágenes de una identidad: Revolución y procesos post-revolucionarios entre los pueblos indígenas y negros de Oaxaca, coordinado por Daniela Traffano y Salvador Sigüenza Orozco, adscritos al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Pacífico Sur. Colaboración especial: Eduardo Jaime Lara Ramírez y Grecia Cuevas Lara. Este proyecto se realizó gracias a recursos del Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca (Convocatoria 2010-C01).

